

FARÁNDULA LOS SECRETOS DEL HARRY'S BAR DE VENECIA

EL BAR , MÁS LEGENDARIO DEL MUNDO

Entre las paredes de este local diminuto se inventó el *carpaccio* y cócteles universales. En él comieron soldados de la Marina italiana durante la guerra y se deleitaron Chaplin, Truman Capote, Onassis, Hemingway, reyes y princesas. Tan veneciano como San Marcos, el carnaval o las góndolas, el Harry's Bar es un enorme mito... de 40 metros cuadrados.

por Irene Hernández Velasco

Tiene una superficie de tan sólo 40 metros cuadrados y, aunque elegante, es absolutamente sobrio, de una sencillez pasmosa. Pero, probablemente, estos sean los 40 metros cuadrados más famosos del mundo. Al fin y al cabo, desde su inauguración hace 78 años, por aquí ha pasado y sigue pasando lo más granado del mundo de la literatura, de la empresa, del arte, del cine, de la aristocracia, de la nobleza... La mesa de la esquina, por ejemplo, era la que ocupaba Hemingway y donde escribió dos de sus novelas, en una de las cuales (*Al otro lado del río y entre los árboles*, de 1950) consagró una página a este lugar. Cuentan que cuatro monarcas distintos coincidieron un día en este magnífico cuchitril, cada uno sentado en su respectiva mesa. "Y la semana pasada recibimos la visita de su rey, Juan Carlos I", revela Arrigo Cipriani, hijo del fundador de este lugar y su sucesor al frente del negocio.

Estamos en un bar. En un simple y sencillísimo bar. Pero no es un bar cualquiera, sino en el más legendario de todos: el Harry's Bar de Venecia.

Su nacimiento, con tintes novelescos, ya hacía presagiar que este lugar entraría en la Historia. Corría el invierno de 1927 y detrás de la barra del bar del Hotel Europa-Britannia, en Venecia, se encontraba un barman educadísimo y afable llamado Giuseppe Arrigo Cipriani. Entre quienes a diario acudían a deleitarse con sus brebajes se encontraba un tal Harry Pickering, un joven estudiante americano, veinteañero y borrachín, que se alojaba en el Europa-Britannia junto con su anciana tía y el *gigoló* de ésta. Llevaban dos meses en el hotel cuando, un día, Harry tuvo una sonada pelea con su tía. Ésta, airada, cogió las maletas y al *gigoló* y se largó, dejando a Harry con su perro faldero y sin dinero.

AQUELLA PROMESA. Giuseppe Arrigo, un buen hombre, se apiadó de él. Y decidió prestarle de su propio bolsillo una cifra considerable: 10.000 liras, el equivalente en la actualidad a unos 3.500 euros. Harry cogió el dinero y se fue, no sin antes prometerle al barman que volvería pronto a Venecia para saldar su deuda.

MÍTICO
Giuseppe Cipriani
(botella en
mano), fundador
del local, ofrece
una copa a
Hemingway en
los años 50.

-1-2010